

Vivir una vida feminista. Sara Ahmed, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2018, 373 págs.
ISBN: 978-84-7290-895-6.

Living a feminist life (2017) es el último libro de Sara Ahmed cuya traducción, *Vivir una vida feminista* (2018), se publicó en castellano a cargo de la Editorial Bellaterra el pasado mes de Noviembre. En él, Ahmed, hace teoría feminista a través de su posición encarnada como mujer, lesbiana y racializada. Ella entiende la teoría de una manera experiencial en la que el propio devenir vital de los cuerpos que no entran en la norma, de los cuerpos que no se acomodan, provoca que se genere conocimiento de los espacios que se habitan. Así, entiende la universidad, donde ella trabajaba, no únicamente como espacio de trabajo sino también como espacio sobre el que ella trabaja y sobre el que está generando conocimiento. Permitiéndole, por tanto, cuestionar los relatos universales a partir de una perspectiva parcial, encarnada y situada siguiendo la estela de las epistemologías feministas. De este modo, para Ahmed, la teoría feminista “es lo que hacemos cuando vivimos nuestras vidas feministas” (p. 27).

En la primera parte del libro, titulada “Hacerse Feminista”, Ahmed, reflexiona sobre sus experiencias personales de acoso, malestares y tensiones relacionadas con el sexismo, entendiendo, por consiguiente, el proceso de socialización de una niña como un proceso violento de sometimiento en el que se acaba con la voluntad propia. Así, hacerse feminista significa poder poner palabras a las vivencias propias y entender cómo se produce esa violencia y qué cuerpos son susceptibles de sufrirla. El feminismo, por tanto, es un fenómeno de “bricolaje” o “autoensamblaje” (p. 48) en el que las historias de vida empiezan a cobrar sentido. Ahmed entiende que vivir una vida feminista, comprendiendo al feminismo como interseccional, supone denunciar las situaciones cotidianas de sexismo y racismo, por lo que ser feminista para ella está muy relacionado con generar conflicto. Así, las feministas negras y racializadas encarnan la figura de la “aguafiestas feminista” (*feminist killjoy*), se las ve como voluntariosas, perversas y causantes de infelicidad en los demás. La aguafiestas es una “paria afectiva” (p. 87) puesto que no le hace feliz lo que a la gente le hace feliz, como el matrimonio, la crianza o la heterosexualidad.

En la segunda parte, “El trabajo de diversidad”, Ahmed reflexiona a partir de su autoetnografía como agente de diversidad y de entrevistas a agentes de diversidad sobre este trabajo en las universidades. Entiende el trabajo de diversidad como la ocupación que encargan a los cuerpos que no habitan la norma institucional y que tiene como objetivo generar una institución más igualitaria; de esta forma, el trabajo de diversidad es teoría feminista. Ahmed describe los muros institucionales contra los que se chocan las agentes de igualdad y retoma la figura de la “aguafiestas feminista” para describir a estas agentes dentro de la institución universitaria. Concluye que el trabajo de diversidad únicamente realiza cambios estéticos y que es utilizado por la institución como herramienta de legitimación para demostrar la igualdad que

hay en la universidad sin realizar cambios reales. Esta parte del libro no puede comprenderse sin relacionarla con la decisión tomada por la autora en 2016, mientras se editaba y revisaba el libro, de dimitir como agente de diversidad y como profesora de la Universidad de Goldsmith como protesta por la complicidad institucional ante los casos de acoso sexual; negándose, por tanto, a ser partícipe de la legitimación de la labor de diversidad de dicha universidad.

En la tercera parte, “Vivir las consecuencias”, Ahmed reflexiona sobre el concepto de fragilidad y lo relaciona con las dinámicas de poder existentes. Entiende la fragilidad como el desgaste que supone vivir una vida feminista y como la necesidad de tener que volverse voluntariosa, de lo que se te acusa, para poder sobrevivir como aguafiestas. Por otro lado, relaciona la fragilidad como desgaste con el “chasquido feminista” o “*snap*”, entendido como el impulso que nos lleva a romper con los vínculos que sostienen el sexismo y el racismo y a reconfigurarnos y vivir nuestras vidas feministas.

Para poder sobrevivir a la fragilidad como desgaste, Ahmed propone su propio “*kit* de supervivencia feminista”. Supervivencia no únicamente en el sentido de seguir viva, sino como forma de seguir manteniendo proyectos y esperanzas feministas y como forma de que el feminismo sobreviva. Así, en el “*kit* de supervivencia feminista” de Sara Ahmed hay objetos personales o cosas que necesita hacer para seguir adelante. Incluye, por ejemplo, libros de Audre Lorde, bell hooks, Marilyn Frye, Judith Butler, Virginia Woolf, George Eliot y Rita Mae Brown haciendo un ejercicio de memoria, reconocimiento y agradecimiento a las autoras y sus libros que la acompañan en su vivir feminista. Añade también herramientas, en su caso, una pluma, un teclado y una mesa que le permitan seguir transmitiendo sus palabras; compañeras aguafiestas, platos favoritos, animales y cosas en las que se apoya para sobrevivir en su vida feminista. Invita a cada feminista aguafiestas a que construya su propio *kit*. En último lugar, escribe un “Manifiesto Aguafiestas” como apuesta política que sintetiza las líneas generales del libro y que se resume en diez principios como: no estar dispuesta a hacer de la felicidad su causa o estar dispuesta a causar infelicidad. *Vivir una vida feminista* es un libro necesario que nos hace reflexionar desde lo cotidiano y ordinario sobre el devenir de la vida feminista y que nos ayuda a sentirnos acompañadas cuando el desgaste de ser aguafiestas, entendido como el cansancio que supone que siempre te tomen como la causante de infelicidad en los demás al denunciar situaciones de sexismo y racismo, se torna difícil. En definitiva, es un libro para añadir a nuestro “*kit* de supervivencia feminista”.

Paula Martín Peláez
Universidad Complutense de Madrid.
paulamartinpelaez@gmail.com